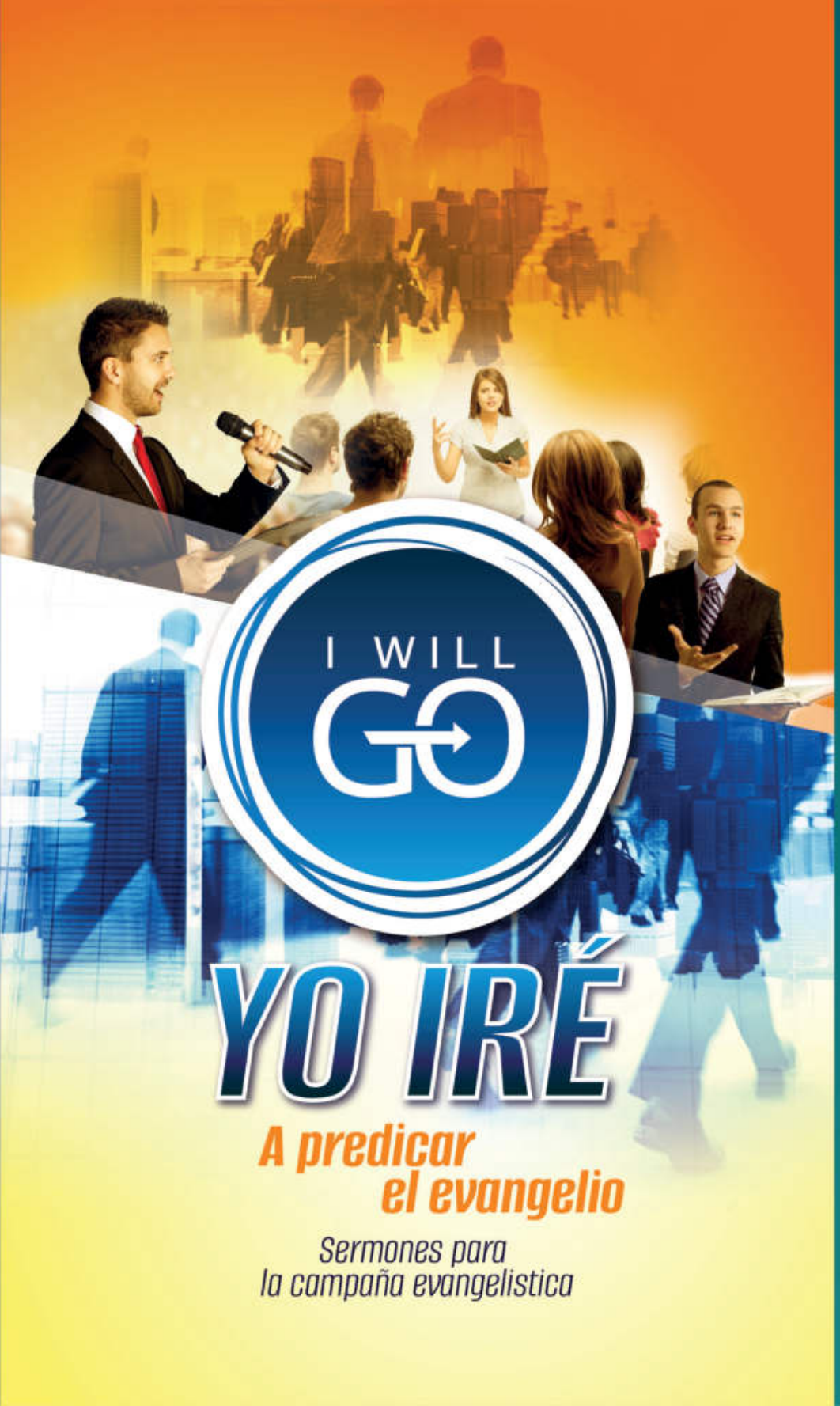
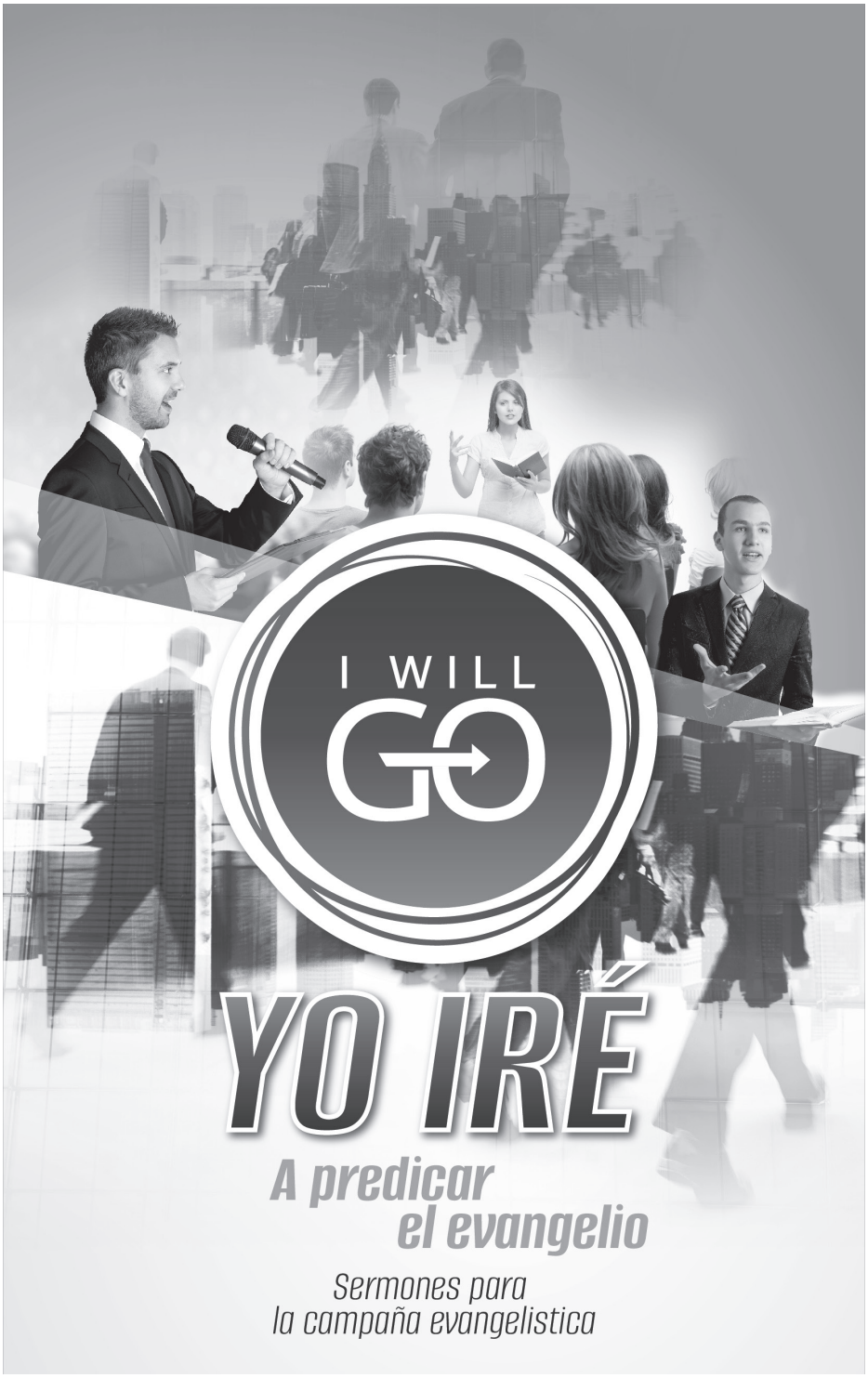


YO IRÉ

A predicar el evangelio

Sermones para
la campaña evangelistica


I WILL
GO
YO IRÉ
A predicar
el evangelio
Sermones para
la campaña evangelistica

Contenido

SALUDOS 7

1. SUGERENCIAS DE PREPARACIÓN Y EJECUCIÓN DE LAS CAMPAÑAS EVANGELÍSTICAS 9
2. LO HIZO POR AMOR 17
3. UNA ORACIÓN QUE CAMBIA VIDAS 24
4. ¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? 28
5. ¡VENDRÉ OTRA VEZ! 36
6. ¿POR QUÉ DEBO BAUTIZARME? 44
7. EL MANDAMIENTO MÁS OLVIDADO 48
8. ¿A DÓNDE VAN LOS MUERTOS? 54
9. MIL AÑOS DE PAZ: CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA 58

Apreciado Predicador...

El énfasis evangelistico en la División Interamericana, en este año 2026 es, ***YO IRÉ A HACER DISCÍPULOS.***

En este contexto, tenemos el gran privilegio y la oportunidad de ser portavoces de Dios, para proclamar las buenas nuevas de salvación y ganar a muchos para el reino de los cielos.

"Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, **que prediques la palabra**; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio." (2 Timoteo 4:1-4)

El libro de sermones que tiene en sus manos, ha sido preparado para que usted realice dos campañas evangelisticas durante este año, con el propósito de exaltar a Cristo y ganar cinco almas para el reino de Dios.

Aquí tiene 8 sermones evangelisticos organizados asi: Dos sermones introductorios, cuatro sermones doctrinales y dos sermones decisivos.

Predicador, por favor consagre su vida al Señor con ayuno y oración, y permita que el Espíritu Santo le llene de poder para exponer cada mensaje.

Lea y relea el contenido de cada sermón, a fin de dominar el mensaje que usted presentará cada día.

Siempre concluya su presentación con un llamado especial de invitación a recibir a Cristo como Salvador personal por medio del bautismo.

Recordemos que "El secreto de nuestro éxito y poder como pueblo que presenta la verdad más avanzada, se halla en hacer llamamientos directos y personales a los interesados, confiando constantemente en el Altísimo". (RH 30/08/1892).

Mi oración, es que Dios pueda usarte con poder al exponer cada tema, que recibas la unción del Espíritu Santo y puedas declarar con determinación...***Yo Iré a Ganar Almas para Cristo.***

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador

William Barrero Sáenz
Director de Ministerios Personales y Escuela Sabática, DIA



SUGERENCIAS DE PREPARACIÓN Y EJECUCIÓN DE ***LAS CAMPAÑAS EVANGELÍSTICAS***

Introducción

La campaña evangelística de cosecha está destinadas especialmente a personas que deben tomar decisiones después que estudiaron las doctrinas, pero que todavía no dieron el paso definitivo de bautismo. Por lo tanto, el público al que son dirigidas debe ser preparado por la iglesia con meses de anticipación.

OBJETIVOS PROPIOS DE LA CAMPAÑA

1. Reavivar a la iglesia. Generalmente estas campañas son también semanas de reavivamiento para los propios hermanos. Como resultado de su trabajo personal estudiando la Biblia con los interesados y los temas presentados cada noche, ellos mismos renuevan su entrega a Jesús. Al fin de cada campaña, la iglesia queda más consagrada y con más fervor.

2. Rescatar miembros alejados de la iglesia. En este tipo de campañas, siempre hay miembros apartados que vuelven a la iglesia. Por lo tanto, la preparación debe incluir también la búsqueda de estos hermanos, cuyos nombres están en los libros de la iglesia, pero que desde hace mucho tiempo no asisten a los cultos.

3. Cosechar la decisión de las personas que han sido adoctrinadas por los miembros de la iglesia es el primer objetivo. No se deben medir esfuerzos para inspirar, desafiar, capacitar y proveer materiales, a fin de que la hermandad se movilice en busca de sus amigos, parientes no evangelizados, vecinos, compañeros de trabajo y otras personas, con el fin de estudiar la Biblia con ellos.

4. Despertar el interés de personas que tienen su primer contacto con la iglesia durante la campaña.

PASOS A SEGUIR

1. Reavivar. Es decir, dar nueva vida; hacer que los miembros de la iglesia sientan ganas de hacer cosas.

    a. Realizar una semana de oración previa al lanzamiento del programa.

    b. Los temas de esa semana deben ser orientados a mostrar la alegría de la salvación y el privilegio de compartir el evangelio redentor.

    c. Organizar grupos de oración que se reúnan, por lo menos, una vez por semana durante todo el período de preparación.

2. Organizar, es decir, aprovechar los talentos y capacidades de cada miembro en las diferentes comisiones de trabajo: antes, durante y después de la campaña. Al organizar la campaña, se debe solicitar la lista de las personas que están recibiendo estudios bíblicos y que viven en el territorio donde la campaña se va a realizar.

    Esos nombres deberán ser distribuidos entre los miembros de la iglesia, para ser visitados e invitados a participar de los estudios en los grupos pequeños.

3. Desafiar, es decir, establecer metas. ¿Cuáles son los resultados que queremos alcanzar? ¿Cuál es el blanco de alumnos que habrán terminado un curso bíblico antes de comenzar la campaña?

4. Equipar. Los miembros de iglesia podrán preparar sus interesados usando la serie de estudios bíblicos que ellos prefieran. (En respuestasbiblicas.org pueden encontrar todos los cursos para compartir por WhatsApp).

5. Capacitar. Una iglesia reavivada, desafiada y organizada no llegará muy lejos si no está debidamente capacitada y si no se supervisa periódicamente el trabajo que los miembros están realizando.

    La capacitación consiste en adiestrar a los miembros a concretar estudios bíblicos. Los posibles interesados pueden estar entre amigos, parientes, alumnos de la escuela sabática y compañeros de trabajo.

Operación rescate. Por lo menos dos meses antes de la campaña, la iglesia debe hacer una lista de todos los miembros que están en los libros, pero que no asisten. Esos nombres deben ser distribuidos entre los hermanos para que sean visitados e invitados a las reuniones. El pastor, o el secretario de la iglesia, deben supervisar que este trabajo sea completado.

ASPECTOS TÉCNICOS

1. Sonido: Debe ser de acuerdo al tamaño, resonancia, acústica y diseño del local donde se realizarán las reuniones. La experiencia ha demostrado que cuanto más alto sean colocados los altoparlantes o bocinas, el sonido será mejor.

2. Iluminación. La iluminación es tan importante como el sonido, porque las dos impresiones que quedan con los asistentes son: lo que vieron y oyeron.

3. Decoración. En el escenario se colocará una pancarta muy elegante con el nombre de la campaña, o algo alusivo al lema propuesto. Las plantas y las flores en el escenario también dan colorido y belleza a la decoración.

4. Púlpito. Debe estar en un extremo de la plataforma bien visible e iluminado.

5. Consejeros ujieres. Deberá también formarse un equipo de consejeros que se acerquen en el momento de tomar los nombres, para felicitar y tal vez hacer una corta oración con quienes respondieron al llamado. Todas las noches deberá anunciarse que este equipo de consejería (Pastores y hermanos de experiencia) estará en un lugar designado, a disposición de los asistentes que deseen que se ore por ellos.

6. Estacionamiento. Es necesario hacer arreglos previos para que nadie tenga dificultades para estacionar. Los Guías Mayores podrían constituir un equipo de seguridad para evitar robos o cualquier posible tipo de vandalismo.

7. Recepcionistas. Cada uno debería saber cuál es su lugar de trabajo y sus responsabilidades. Ellos son los responsables de orientar a las personas al entrar, saludarlas, darles la bienvenida, acomodarlas si es necesario, y estar atentos a cualquier incidente que demande su intervención.

8. Montaje. El montaje de toda la estructura debe realizarse un día antes de comenzar la campaña. Plataforma, pancarta, luz y sonido, no pueden colocarse en el mismo día, porque crearía dificultades. Para el día de la apertura sólo

deben quedar los detalles finales.

9. Limpieza. Generalmente los salones de reunión tienen un equipo de limpieza, pero es necesario estar seguros de que sea suficiente para que todos los días, tanto el local como los baños estén limpios.

10. Puertas de entrada. Se abrirán por lo menos media hora antes del comienzo de la reunión, con todos los (as) recepcionistas en sus puestos.

11. Programa. El programa de cada noche consiste en lo siguiente:

Opción A

Momentos de Alabanza. 15 Minutos

Momentos de Oración. 5 Minutos

Anuncios e Incentivos 5 Minutos

Himno Especial 5 Minutos

Presentación Orador 2 Minutos

Predicación y Llamado 50 Minutos

Himno Tema 4 Minutos

Despedida 4 Minutos

Opción B

Anuncios y bienvenida 5 Minutos

Recital musical (Sólo un grupo o persona por noche) 10 Minutos

Cantos congregacionales 15 Minutos

Predicación y llamado 50 Minutos

12. Maestro de ceremonias. Es la persona que todas las noches hará los anuncios y dará la bienvenida. Debe ser alguno de buena presencia, con facilidad de expresión y buena comunicación.

13. Controlador de tiempo: Es la persona clave de la programación, en la que recae la responsabilidad de que el programa comience puntualmente y que, con reloj

en mano, ningún participante use más tiempo del que le fue asignado. También es el que determina quién entra o sale de la plataforma.

14. Música. Habrá un coordinador de música que, junto con la comisión respectiva, escogerá los cantantes. Sólo se permitirá un grupo o solista por noche. Se les debe recordar que han sido invitados solamente para cantar y no para predicar.

    El director de canto podrá estar acompañado de un grupo de cantantes para dirigir a la congregación cuando ésta participe en los cantos.

15. Director general. Supervisará el funcionamiento de todas las comisiones nombradas para la campaña. Deberá tener la capacidad de planear y ejecutar, al mismo tiempo que ejercer autoridad para determinar y tomar decisiones.

DEFINICIÓN DE LAS COMISIONES

OBSEQUIOS

- Preparar recuerdos y manualidades para los que asistan a las conferencias.
- Conseguir libros e incentivos para los asistentes.

FINANZAS

- Preparar presupuestos.
- Reunir los presupuestos.
- Orar por los fondos que se necesitan.
- Solicitar donativos.
- Hacer las cancelaciones

ORACIÓN

- Reunirse todos los días de culto y dedicar 1/2 hora de oración por la confe rencia.
- Orar media hora, todos los días por las conferencias.
- Orar a las 5:00 a.m. por las conferencias.

- Orar antes y durante las conferencias.
- Se sugiere hacer varios grupos de oración para hacer turnos cada noche.

INTERESADOS Y ESTUDIOS BÍBLICOS

- Tener todos los nombres de los interesados, direcciones, persona que los está instruyendo, nombre del estudio que está recibiendo, número de la lección. Todo esto debe tenerlo distribuido por interesados.
- Organizar una graduación para el día: _____

USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- Visitar los medios de publicidad (Prensa, radio y televisión) y buscar la forma de conseguir la propaganda de las conferencias. Usar las redes sociales.
- Visitar constantemente los medios de comunicación para informar lo que se está realizando en el seminario.
- Pegar avisos publicitarios en lugares estratégicos.

PLATAFORMA Y TIEMPO

- Velar porque el programa se inicie a tiempo.
- Cerciorarse que cada participante sepa lo que va a decir y su ejecución sea excelente.
- Transmitir alegría, simpatía a los asistentes, su entusiasmo debe ser contagioso. Su meta: Crear un ambiente de armonía para las conferencias.
- Prepare una agenda con el programa para ser entregado a cada participante.
- Escuche todo especial antes de ser presentado.
- La noche anterior realice un ensayo de cómo van a efectuar de manera original la programación y dar las recomendaciones en cuanto al vestido a usarse.
- Cada noche debe preparar algo especial para: Bienvenida, entrega de obsequios y despedida.

TELÉFONO

- Llamar a las amigos que han asistido por primera vez, para agradecerle su presencia y a la vez, invitarla para que vuelva a asistir presentándoles los títulos de los temas que se tratarán.
- A través de preguntas como: ¿Es la primera vez que asiste? ¿Qué tal le pareció? Descubrir el grado de interés de las personas.
- Orar con ellas por teléfono para que Dios le ayude y bendiga su familia.
- Llamar a aquellas personas que faltaron a las conferencias para reiterarle la invitación.

VISITACIÓN

- Cada líder de grupo pequeño encargará a cada hermano de: Invitar, dar estudios bíblicos, tomar decisiones o animar a regresar a las conferencias, a una persona interesada. Este hermano se hará responsable de esta alma para el reino de Dios.
- Se informará a los ancianos, las personas que ya están listas para el bautismo.
- Los ancianos y líderes velarán porque cada persona sea atendida de la mejor manera.
- Se invitará a las conferencias.
- Dará estudios bíblicos.
- Tomará decisiones.

MÚSICA

- Seleccionar cuidadosamente la música especial. • Tener un ejercicio de canto dinámico y participativo.
- Presentar a los de la comisión de plataforma, el cronograma de: Directores de canto, especiales y pianistas durante toda la conferencia.
- Tener un acompañamiento en los llamados.
- Crear ilustraciones para los servicios de canto.
- Estar media hora antes para ensayar.

- OJO: Coordinar muy bien los cantos con pistas, para que no exista inconvenientes.

COMISIÓN DE REGISTRO

Su tarea es llevar el registro de todos los asistentes con los siguientes datos (Preparar una planilla con este fin).

- Nombre.
- Dirección y teléfono.
- Hermano que lo trae.
- Grupo pequeño al cual pertenece.
- Si asiste por primera vez.
- Si ha hecho un estudio. ¿Cuál?, ¿Cuántas lecciones?, ¿Quién se las dio?, ¿Quién se encargará de visitarle?



LO HIZO POR AMOR
(Juan 3:16)

Introducción

En la ciudad de Chicago, una noche de invierno soplaba un fuerte viento. Un niñito, vendía periódicos en un rincón, tratando de guarecerse del frío inclemente.

De pronto vio a un policía y le preguntó: Señor, ¿conoce usted algún refugio donde un niño pueda dormir esta noche? Normalmente duermo en una caja de cartón que guardo en el callejón, pero es que esta noche hace demasiado frío y me gustaría estar en un lugar cálido. El policía miró al chico y le dijo: "Baja por esta calle, hasta una casa blanca, toca la puerta y cuando te abran solo tienes que decir: Juan 3:16 y te dejaran pasar.

El niño obedeció, llegó a la casa y tocó a la puerta. Una gentil señora, abrió la puerta, el niño la miró y le dijo: Juan 3:16. Pasa hijo mío, dijo la señora. Lo tomó de la mano y lo sentó en una mecedora cerca de una vieja chimenea que estaba encendida. Cuando la señora salió de la habitación el chico no sabía que pensar: La verdad es que no entiendo eso de Juan 3:16, pero en verdad puede hacer que un chico se caliente en una noche fría.

Al rato, la señora regresó y le preguntó al chico si quería comer algo. Un pancito no me vendría mal, hace días que no como, respondió. La señora tomó al niño de la mano, lo llevó a la cocina y lo sentó en una mesa llena de exquisitos manjares. El chico comió hasta saciarse y entonces pensó: La verdad es que no entiendo a Juan 3:16, pero lo que está claro es que llena un estómago hambriento.

Al terminar, la señora tomó al chico de la mano y lo llevó al baño, donde lo esperaba una tina llena de agua tibia y perfumadas burbujas. Mientras el chico se sumergía en la tina, pensaba: La verdad, es que cada vez entiendo menos a Juan 3:16, pero ya sé que este puede dejar bien limpio a un chico sucio. En realidad, yo nunca había tomado un baño en toda mi vida. El único baño que recuerdo, fue la vez que me metí

debajo del hidrante de los bomberos, un día que estos lo abrieron y dejaron caer el agua por la calle.

La señora regresó por el chico, lo llevó a una habitación, lo vistió con un pijama y lo acostó en una inmensa cama con una almohada de plumas. Lo cubrió con una espesa colcha, lo besó y le deseó dulces sueños, apagó la luz y salió. El chico, bien abrigado en la cama, veía a través de la ventana como caía la nieve y pensó: La verdad es que Juan 3:16 puede hacer que un chico cansado pueda descansar.

En la mañana siguiente, la señora regresó con ropa limpia y lo llevó ante la misma mesa de la noche anterior, llena de ricos manjares para el desayuno. Después de comer, la señora lo sentó en la misma mecedora de la noche anterior y tomó en sus manos una vieja Biblia. Se sentó frente a él, lo miró a los ojos y con una dulce voz le dijo: ¿Conoces Juan 3:16?

No señora, anoche fue la primera vez en mi vida que oí sobre él, cuando el policía me dijo que se lo dijera a usted. La señora abrió la Biblia, en Juan 3:16 y comenzó a explicarle acerca de Jesús. Ahí, frente a esa vieja chimenea, el chico entregó su corazón y su vida a Jesús, al tiempo que pensaba: Juan 3:16, quizá no lo entienda, pero hace que un chico perdido se sienta seguro, se sienta amado.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16.

Este versículo es uno de los versículos más citados de la Biblia. Y esto con mucha razón, porque en este versículo está contenido el mensaje del evangelio. Es más, podemos decir que tenemos en este versículo el resumen del mensaje de toda la Biblia. Por eso Martín Lutero lo llamaba: La Biblia en miniatura.

De qué nos habla este versículo, nos habla de por los menos cinco cosas medulares: nos habla del Gran Amor del Padre, nos habla del Gran Regalo del Padre. De la Gran Invitación, de la Gran Liberación y de la Gran Posesión que Dios desea otorgarnos.

Veamos cada uno de estos cinco asuntos.

1. "PORQUE DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO". *EL GRAN AMANTE*

La Palabra de Dios señala una y otra vez que Dios el padre nos ama con un amor eterno.

1 Juan 4:8. El que no ama no conoce a Dios porque Dios es amor.

Jeremías 31:3. Con amor eterno te he amado

Romanos 5:8. En que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros.

A. El amor de Dios está decidido a todo.

No tenemos idea de la intensidad con la cual Dios desea ganar nuestro corazón. No se reserva absolutamente nada, ni los ángeles, ni el Espíritu Santo, ni su propia vida en su afán de conquistarnos de nuevo. Todo el cielo se volcó hacia la tierra para amarnos.

B. El amor de Dios es persistente.

No hay nada que nosotros hagamos, que sea capaz de hacer que Dios deje de amarnos.

Podemos ignorarlo día tras día, podemos rechazarlo o negar que existe, podemos burlarnos de él, ridiculizarlo y maldecirlo, podemos sentirnos avergonzados de él, podemos huir de él y entregarnos en manos de su peor enemigo, podemos desafiarlo y describirlo ante los demás como un Dios severo, implacable o indiferente, podemos dejarlo totalmente fuera de nuestra vida o culparlo de todos los males que ocurran en nuestra existencia y en el mundo.

Podemos azotarlo hasta que brote la sangre, escupirlo y clavarlo a una cruz, y burlarnos de él mientras muere por el quebranto de su corazón.

Podemos hacer todo eso. Pero hay una cosa que jamás podremos hacer, y es que deje de amarnos. Eso, Jamás.

C. El amor de Dios toma la iniciativa.

Dios no espera a que nosotros le amemos. "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1Juan 4:19).

Él toma la iniciativa de buscarnos cuando hemos pecado. (Génesis 3:8-10).

Me alegro que el Pastor no esperó que la oveja perdida encontrara por sí sola el camino de regreso. Él salió a buscarla. Él nos encuentra a nosotros, no nosotros a Él.

D. El amor de Dios es para siempre.

Una vez que Dios comienza a amar a alguien, jamás deja de hacerlo. Su amor por nosotros nunca fallará ni se acabará. Y estoy seguro que, si escogemos ser destruidos para siempre en vez de gozar por la eternidad en su presencia, todavía seguirá amándonos.

Cristo entregó una vez su vida por todos los seres creados que finalmente se pierden, porque los amaba. Amaba a Caín, amaba a Judas. Aún la destrucción final de Satanás causará mucho dolor y tristeza al corazón de Dios. Él no quiere que ninguno se pierda.

E. El amor de Dios nos ama sin reparos.

Todos anhelamos ser amados. Todos nosotros necesitamos ser amados. Todos sentimos hambre de amor.

Pero vivimos en un mundo que para amar establece muchas condiciones. Si soy bien parecido, quizá me amarás, si te atiendo y te divierto, quizá me amarás, si te amo a ti, quizá tú me ames a mí.

Cristo nos ama sin condiciones. Nos ama, aunque no tengamos nada, aunque hayamos fracasado. Nos ama, aunque nuestra apariencia exterior no tenga nada de atractivo. Nos ama no importa cuántos pecados hayamos cometido. Nos ama no por lo que hagamos o por lo que poseamos, sino simplemente por ser quien somos.

F. El amor de Dios es personal.

Cuando nació nuestra primera hijita, yo creía que nunca sería capaz de amar

tanto a otro niño como la amaba a ella. Pero después nació su hermanito y tuve la placentera sorpresa de comprobar que mi amor por el segundo era en todo tan grande como el que sentía por la primera. No los amo como grupo sino personalmente.

Amigo mío, Dios tiene tiempo para ti, no está demasiado ocupado gobernando el universo o encargándose de los problemas de otros, como para no darte su atención completa y personal. Te ama con todo su corazón, y si algo es importante para ti, lo es también para él. (Romanos 8:38-39).

2. "QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO". *EL GRAN REGALO*.

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas". (Romanos 8:32).

Cuando el grandioso Dios dio a Su Hijo estaba dando a Dios mismo, pues Jesús, en Su naturaleza eterna no es menos que Dios. Cuando Dios dio a Dios por nuestra causa, se estaba dando a Sí mismo. ¿Quién puede medir este amor?

¿Cuál es el mayor regalo que usted ha recibido de Dios?

3. "PARA QUE TODO AQUEL QUE EN ÉL CREE". LA GRAN INVITACIÓN.

¿Qué significa creer en Jesús?

Es, en primer lugar, que ustedes den *su asentimiento firme y de corazón* a esta verdad: que Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, para que se pusiera en el lugar de los hombres culpables, y que Dios volcó en Él las iniquidades de todos nosotros, para que Él recibiera el castigo merecido por nuestras trasgresiones, habiendo sido hecho maldición por causa nuestra.

Debemos creer de todo corazón la Escritura que dice: "el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados."

Ahora, ¿qué significa creer en Jesús? Es sencillamente esto: que ustedes se confíen a Él. Si sus corazones están listos, aunque nunca antes hayan creído en Jesús, yo espero que ustedes crean en Él ahora.

Fe en Jesús libra de la condenación. El pecado trae condenación. Eso está inclui-

do en el paquete. No nos gusta que esté incluido en el paquete, pero así es. La paga del pecado es muerte. No nos gusta eso, pero está incluido allí.

Dios odia el pecado y condenará a los que persisten en vivir en pecado. Eso es lo que Dios mismo dice en su Palabra. Como dice el Salmo 5:5-6 "Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová".

Pero la fe en Jesús libra de la condenación. ¿Por qué? Nos contesta Pablo de Romanos 1:16 "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego".

Fe en Jesús salva, nos libra de la condenación. ¿Sabes cómo? Porque sola la fe nos une a Cristo. Él con su muerte, su sacrificio en la cruz paga la deuda ante Dios de todos los que creen en El. El pecado nos hace deudores ante Dios. Pero la "moneda" que paga la deuda es la muerte de Cristo a los que creen en El.

"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios". Juan 3:18.

4. "NO SE PIERDA". *LA GRAN LIBERACIÓN.*

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Juan 8:31,32, 36.

El supremo amor de Dios garantiza la libertad a todo el que lo acepte.

"El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos". Lucas 4:18.

Él es capaz de romper las cadenas y libertar totalmente a cualquier pecador que acepte la oferta.

La liberación de Dios se hizo realidad en el endemoniado gadareno. Marcos 5.1-20 y también en María Magdalena. Juan 8:1-11.

5. "MAS TENGA VIDA ETERNA". *LA MAYOR POSESIÓN.*

Ninguna persona puede negar que la mayor posesión que tiene es la vida. Satanás estaba en lo cierto cuando dijo en Job 2:4: "Con tal de salvar la vida el hombre da todo lo que tiene".

Las buenas noticias consisten en que la vida eterna tuya y mía, ya la compró Cristo en la Cruz y nos la ofrece gratis.

"El que tiene al hijo, tiene la vida eterna". (1 Juan 5:11-12).

LLAMADO

¿Cuántos quieren vivir eternamente? Vengan reciban a Jesucristo en sus corazones.



UNA ORACIÓN QUE CAMBIA VIDAS

(1 Crónicas 4:9-10)

Introducción:

Malala Yousafzai es una joven universitaria de origen paquistaní que, desde los 12 años de edad se ha dedicado a luchar por el derecho de las mujeres a recibir una educación libre y de calidad. Durante el año 2012, el nombre de Malala se hizo conocido por todo el mundo, puesto que sufrió un intento de asesinato por parte del Movimiento Terrorista de los Talibanes Pakistaníes.

Su lucha por los derechos de las mujeres motivó a este grupo terrorista a acabar con su vida. Durante el incidente, Malala estaba en un autobús escolar que circulaba por el Valle de Swat, en Pakistán, cuando dos miembros del grupo terrorista le propinaron varios disparos con un fusil que alcanzaron su cabeza y su cuello.

A pesar de ello, las ganas de vivir y luchar por las mujeres prevalecieron. Malala sobrevivió, pero tuvo que someterse a un sinnúmero de cirugías reconstructivas; de hecho, fue necesario usar una placa de titanio en su cráneo para reparar el daño, además de colocar un implante en su oído izquierdo a fin de recuperar su capacidad auditiva.

Meses después del atentado, tras múltiples procedimientos, Malala fue dada de alta; aun así, esta lamentable experiencia no detuvo sus esfuerzos por lograr que las mujeres tuviesen un total acceso a los medios educativos. Cuando tenía 16 años, en el año 2013, Malala fue nominada al Premio Nobel de la Paz, consolidándose como la mujer más joven de la historia en ser reconocida de esta forma.

Así, se hizo acreedora de numerosos premios y reconocimientos, incluyendo el premio Sájarov a la Libertad de Conciencia, el Premio Convivencia Manuel Broseta y el Nobel de la Paz. En la actualidad, Malala ha tomado este hecho lamentable como un impulso para seguir luchando por los derechos de niños y mujeres a tener una educación basada en los pilares de la libertad y la igualdad.

Así como Malala, Jabes nació en medio de circunstancia muy desfavorables, el nació en medio del dolor.

El nombre Jabes quiere decir literalmente dolor, y en los tiempos bíblicos se ponían nombres muy representativos de la persona, de alguna manera era algo profético sobre la vida de la persona y muchas veces las personas y su nombre tenían un significado muy específico tendían a vivir conforme a ese significado, les marcaba la vida, prácticamente el nombre les marcaba su destino. Jabes tuvo un comienzo, no precisamente muy prometedor...

El dolor quizás se debió a un parto traumático, dolor emocional de la madre, el padre la abandonó, la familia tuvo grave estrechez económica y un nuevo miembro podría presuponer una presión adicional, etc.

De niño Jabes habrá escuchado las historias de milagros realizados por Dios y... se decidió a pedir uno para sí mismo.

La carga más pesada de Jabes tenía que ver con la manera en la que definiría su futuro. Así que, bajo el peso de su pasado, la monotonía de su presente y lo incierto de su futuro se decidió a elevar una de las oraciones más poderosas registradas alguna vez en la Biblia.

La historia de Jabes demuestra que no cuenta quiénes nosotros seamos, ni lo que nuestros padres hayan decidido por nosotros, ni siquiera el futuro para el que estamos "destinados": solo cuenta conocer lo que queremos ser y sobre todo, pedirlo a Dios con mucha determinación.

"Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor. E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, sí me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió". 1 Crónicas 4:9,10

El texto bíblico nos dice que Jabes invocó el nombre de Dios y le hizo cuatro pedidos específicos a Dios.

Dios nos invita a invocar su nombre. **Invocar (heb. Cará):** acosar a alguien que uno encuentra, llamar, gritar, invitar, dar voces, encontrar, orar, clamar, rogar, interceder, suplicar, acercarse, buscar, acudir a Dios y tiene la connotación de confianza.

El Señor nos autoriza diciendo. "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". Jeremías 33:3.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Mateo 7:7-11.

Si clamas a Él, te responderá. Llámalo, cuéntale tus angustias y todos tus problemas y Él que es compasivo te ayudará.

"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré". Jeremías 29:11,12

1. Dame bendición.

- El deseo de Dios es bendecirnos integralmente. 3 Juan 2
- Bendiciones de la obediencia. Deuteronomio 28:1-13. Te alcanzarán.
- ¿Cuál es la bendición más grande que usted ha recibido de parte de Dios?
- ¿Cuál es la bendición que usted espera recibir de parte de Dios?

2. Ensancha mi territorio.

- Jabes no era conformista.
- Jos 6:14:12-15. Caleb. Queda mucha tierra por poseer.
- El verdadero cristianismo no nos deja estancados, nos dispara a nuevas alturas.
- Yo nací para algo mayor. Nada puede limitarnos. Piense en grande.
- Salga de su zona de confort. No sea conformista.
- Ensanche su territorio. Académicamente, económicamente, comercialmente, familiarmente, espiritualmente.

3. **Que tu mano esté conmigo.** 1 Crón 29:12.

    - Salmo 139: 10. La mano de Dios guía, orienta, da dirección.
    - Isaías 41:10. La mano de Dios sostiene sustenta.
    - Salmo 104:27-28. La mano de Dios sacia de bien.

4. **Líbrame del mal.** Salmo 127:7-8

    - Mal físico. El diablo quiere tocar nuestra salud. Tocó a Job. Vea salmo 91.
    - Mal espiritual. Mat 6:13, Judas 24,25.
    - Que Dios nos libre de apostasía, robo, adulterio, lascivia, pleitos, orgullo, ira., etc.

Conclusión

- Dios le otorgó a Jabes lo que pidió. Él se complace en dar buenos regalos a sus hijos.

Dios te está dando la oportunidad de pedirle lo que necesitas, tal vez empleo, comida, salud, sabiduría, protección etc.; Dios está aquí, listo para darte conforme al deseo de tu corazón porque Él se complace en bendecir a sus hijos. Te invito para que vengas adelante y juntos invoquemos el nombre de Dios.



¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?

(Hechos 16:30)

Introducción:

El ser humano ingirió un veneno mortal llamado pecado y todos los hombres fueron contaminados, dice San Pablo: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Cierto cazador, en las altas montañas de los Andes, vio un águila posar sobre una enorme roca. Después de algún tiempo ella levantó vuelo, pero pronto comenzó a perder el equilibrio, fuerza y caer al suelo. El cazador fue tras ella para ver lo que había acontecido. Encontró al águila caída, al examinarla, constató haber sido picada por una serpiente venenosa. Concluyó que, al posar sobre la roca, una serpiente había penetrado en su plumaje y la mordió. El terrible veneno le robó las fuerzas llevándola a la muerte.

Así hace el pecado con el ser humano, le roba las energías espirituales y lo lleva a la muerte eterna. No hay excepción, todos nosotros somos víctimas del mismo mal.

Pero, dirás: ¿Qué es el pecado? El apóstol San Juan responde: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley"(1 S. Juan 3:4). Esa trasgresión nos separa de Dios. Podemos decir que pecado es: andar en contra mano. Pecado es atravesar la señal roja. Pecado es falta de armonía, desafinación. Él causa desastre, muerte espiritual y lleva al hombre a la perdición eterna.

El renombrado evangelista Billy Graham, describió así el pecado: "El hecho más terrible y más devastador del Universo es el pecado. La causa de todos los problemas, la raíz de todos los disgustos, el miedo de todos los hombres se resume en esa palabra – pecado... todos los desórdenes mentales, todas las enfermedades, toda destrucción, todas las guerras tienen su raíz en el pecado, que causa locura en el cerebro y derrama veneno en el corazón... Es un ciclón suelto. Es un furioso

y descontrolado volcán. Es un loco peligroso que ha huido del manicomio. Es un bandido en busca de víctima. Es un león rugiendo en busca de su presa. Es un relámpago que se dirige a la tierra. Es una guillotina cortando cabezas. Es un cáncer mortal que corre en el alma de los hombres" (Paz com Deus, 101 – Billy Graham).

SEPARADOS POR UN ABISMO

Un profundo abismo fue abierto entre el hombre pecador y Dios, por el malvado pecado. En consecuencia, de esa separación, el hombre pecador, no puede ver el rostro santo de Dios, ni escuchar de forma audible su melodiosa voz. El profeta Isaías confirma este pensamiento: "Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:2).

El hombre cayó en el profundo abismo del pecado, de allí no puede salir por sus propias fuerzas y cada vez es peor, porque se atolla más en los vicios, en la corrupción y en la maldad. Se volvió prisionero, en una cadena de paredes que no se puede cruzar, y allí se consume en el sufrimiento, en la angustia, en la desesperación, aguardando apenas la muerte. "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

Algunos tratan de salvarse por sus propias obras. Piensan que la práctica del bien u obras de caridad podrán salvarlos. Pero nuestras obras no pagan pecados. San Pablo dice; "No por obras, para que nadie se gloríe"(Efesios 2:9).

Otros intentan salvarse por medio de penitencias, de promesas por lo que hacen grandes sacrificios. En Portugal existe el santuario de Fátima, allí centenas y miles de personas andan de rodillas grandes distancias. A veces sus rodillas comienzan a sangrar, la sangre mancha el suelo, el dolor se vuelve horrible, pero continúan hasta el fin, para cumplir sus promesas. Esperan con esto alcanzar mérito y recibir el perdón. Con todo, esto no es lo que Dios pide en su Palabra. La salvación no viene por nuestros méritos u obras, aclara el apóstol San Pablo: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8, 9).

Ninguna obra humana es capaz de perdonar pecados. Si los hombres pudiesen salvarse por sus propias obras, Jesús no necesitaría haber muerto en la cruz. Otros hay que dan grandes donativos, pero todo el dinero del mundo no compra el perdón de un solo pecado. Si el dinero comprase perdón de pecados, sólo los ricos podrían ser salvos.

Algunos piensan que el auto perfeccionamiento, el poder del pensamiento positivo, pueda perfeccionarlos, purificarlos y volverlos dignos de entrar en el cielo. Sin embargo, ninguna práctica o filosofía humana, puede purificar o remover el pecado del corazón. Vea lo que dice el profeta Jeremías: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (Jeremías 13:23). El profeta también afirma: "Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor"(Jeremías 2:22).

El pecado yace en las raíces de nuestra alma, en los deseos de nuestro corazón, está tan impregnado en nuestro ser, así como un veneno ingerido que circula en toda la sangre del organismo.

Viene entonces la pregunta: ¿Cómo puedo libertarme del pecado y salir de su esclavitud?

Analizaremos algunos pasos que nos darán no sólo la libertad, sino nos conducirán por el camino de retorno al Paraíso de Dios.

PASOS PARA LA SALVACIÓN

El apóstol Pablo y Silas, su compañero, fueron a parar en la prisión por predicar el evangelio de Jesucristo. Aunque estuviesen en la prisión, el Espíritu Santo estaba con ellos y les daba ánimo para ser felices en sufrir por Jesús. Eran altas horas de la noche, cuando estaban alabando a Dios, con cantos y oraciones. De pronto, hubo un terremoto y los cimientos de la cárcel temblaron abriéndose las puertas. El carcelero que era responsable por los presos sabía que, si alguno de ellos huyese, tendría que dar cuenta con su propia vida. Viendo las puertas abiertas, quedó tan lleno de pavor, que sacó su espada para matarse. Inmediatamente Pablo, gritó: "No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí" (Hechos 16:28). El carcelero nunca vio tal cosa; la prisión abierta y los presos sin huir. Viendo que aquellos hombres eran de Dios, cayó de rodillas delante de ellos diciéndoles: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:30).

Esta es una pregunta que todo ser humano debe hacerse: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". La respuesta de Pablo fue directa, clara y simple: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo"(Hechos 16:31).

PRIMER PASO

La fórmula es muy simple. No depende de complicadas fórmulas científicas. No necesita de reglas y dogmas religiosos. No depende de penitencias. No es basada en teorías filosóficas. Simplemente basta creer en Jesús. Él es el medio, es el camino y el único Salvador. Él es el puente de unión con Dios. En resumen: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

¡Cuán fácil es la salvación! Depende apenas de creer en Jesús. Por la cruz, él nos unió a Dios.

Un puente fue colocado sobre el abismo del pecado. Usted ahora puede alcanzar a Dios y retornar al Paraíso. No necesita continuar prisionero en el abismo del pecado. Un camino de retorno fue abierto a través de la cruz. Usted y yo podemos acercarnos a Él y decirle: "Padre nuestro". El cielo se halla a nuestro alcance:

"El nombre de Jesús me da acceso al Padre. Su oído, su corazón, están abiertos a mi súplica más débil, y Él suple mis necesidades más profundas" (Fe y obras, 110).

El primer y gran paso para la salvación es aceptar a Cristo como nuestro Salvador. Después de aceptarlo, daremos el segundo paso.

SEGUNDO PASO – ARREPENTIRSE

Cuando creo en Jesús como mi Salvador, me siento pecador delante de Él. ¿Qué hacer con mis pecados? Debo arrepentirme. Pero, ¿qué es arrepentimiento? Arrepentimiento, primeramente, es reconocer mis pecados, mis errores, mis faltas y transgresiones de la ley de Dios. Eso me lleva a entristecerme por haber pecado. Siento deseos de cambiar mi vida. Eso me conduce a confesar mis faltas, transgresiones y errores. Entonces doy el tercer paso que se llama confesión.

TERCER PASO – CONFESIÓN

La confesión nos alivia. Nos saca un fardo de nuestra conciencia. Hay personas que sanan de determinadas enfermedades cuando confiesan. Encontramos un notable ejemplo de arrepentimiento y confesión en la vida del rey David. Él cometió

un terrible pecado. Después de caer en sí y ver la malignidad de su pecado, hizo una abierta confesión suplicando la misericordia de Dios. Esto está relatado en el Salmo 51. David implora: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos..." Todo el capítulo 51, es una súplica de perdón, confiando solamente en la misericordia de Dios.

Y Dios escuchó, atendió la oración de confesión de David y le perdón su pecado. "Mas el que confiesa y se aparta (abandona el pecado) alcanzará misericordia" (Proverbios 28:13).

A través de la confesión, alcanzamos el perdón de Dios, que "sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados"(Miqueas 7:19). Ahora daremos el cuarto paso en dirección al cielo.

CUARTO PASO – CONVERSIÓN

Conversión es el mayor milagro operado en la vida del pecador. Es el resultado de la obra del Espíritu Santo. Esa transformación milagrosa cambia la dirección de nuestra vida y por consiguiente de nuestro destino. Altera nuestro padrón de comportamiento y cambia nuestra forma de pensar y actuar.

Jesús explicó a Nicodemo lo que es la conversión. Nicodemo quedó al principio sin entender. Le dijo Jesús: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"(San Juan 3:3-6). Cristo mostró que hay un nacimiento espiritual que transforma a la persona. Para comprender mejor, Jesús ilustró esa transformación espiritual, con la acción del viento, que no lo vemos, pero sentimos sus efectos.

La actuación del Espíritu Santo en el corazón es invisible como el viento, no obstante, sensible y poderosa. Aquel que abre la mente para que el Espíritu Santo penetre, sentirá un cambio interior, una fuerza que lo atrae a Jesús, un deseo de buscar el reino de Dios, placer en estudiar la Biblia y un anhelo de hablar con Dios.

Usted está aquí, ciertamente fue influenciado por el Espíritu Santo para venir a esta reunión. Él nos habla con voz suave, íntima, casi imperceptible, pero sensible.

Conversión es cambio de rumbo. Estábamos yendo en un camino que conduce a la perdición, cuando el Espíritu Santo, nos orientó y mostró el camino cierto, regresamos en dirección opuesta. Eso se llama conversión.

Nuestro rumbo ahora es el cielo. Guiados por el Espíritu Santo e iluminados por la Palabra de Dios la Biblia Sagrada, estamos siguiendo a Jesús en el camino que conduce a la gloria eterna.

QUINTO PASO – JUSTIFICACIÓN

El orden de los pasos, ni siempre obedece al orden numérico, a veces los pasos son simultáneos. Como es el caso de la justificación, que debe haber ocurrido en el momento en que el pecador aceptó a Cristo como su Salvador y confesó a Él todos sus pecados. En aquel momento fue perdonado y justificado.

Cuando alguien con los ojos de la fe contempla la cruz y ve allí a Jesús, el Inocente, muriendo por sus pecados; cree en el sacrificio de Cristo, se siente atraído por ese amor, se entrega a Él y cae postrado a sus pies, rogando su misericordia, su perdón; en aquel momento es perdonado y justificado. La justificación es alcanzada por la fe, en el sacrificio de Cristo, quien pagó nuestra culpa con su propia sangre. Él hizo todo por mí, yo apenas necesito creer y aceptar su perdón, su justicia. Él me perdona de gracia, porque me ama y yo debo corresponder a ese gran amor.

Aquel que es perdonado y justificado, siente que su ser es inundado por una onda de paz. El apóstol San Pablo dijo: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1).

Una alegría celestial, un gozo interior toma posesión del cristiano justificado. Está libre de la condenación del pecado, fue aliviado de la culpa que lo oprimía. Se siente ahora libre y feliz, gozando la paz del cielo. Esa paz que tanta gente anhela, que sin Cristo nadie lo alcanza.

El cristiano es la criatura más feliz de este mundo, porque está libre de la condenación del pecado, libre de los vicios, siente paz en el corazón y una gran alegría porque alcanzó en Cristo la vida eterna.

Mirando hacia arriba con los ojos fijos en Jesús prosigue hacia el blanco que es la

salvación, siguiendo el camino de la vida.

SEXTO PASO – ANDAR CON JESÚS

Hay gran alegría en andar en el camino del cielo. Alcanzamos el gozo del alma y la felicidad de quien es salvo en Jesús. Con alegría seguimos al Maestro. Su presencia es luz, paz y felicidad.

Seguir a Jesús significa andar por el camino que Él anduvo, siguiendo sus pisadas, haciendo su voluntad, guardando sus mandamientos. Él nos guiará por un alto y sublime camino que nos llevará a un descanso de gloria.

Con Jesús a nuestro lado, cuando tropezamos, Él nos ampara; cuando caemos, él nos levanta. El camino es ascendente, hay tropiezos y peligros, pero su fuerte brazo nos protege.

SÉPTIMO PASO – GLORIFICACIÓN

Este es la etapa final. Es la llegada al puerto celestial. Es el momento de la victoria. Esta etapa sólo la alcanzaremos en ocasión del regreso glorioso de Cristo a la tierra, que vendrá para buscar a sus redimidos. Estudiaremos más detalles de este asunto en una próxima disertación.

Conclusión

Todos queremos ir al cielo. Si en el mundo hubiese algún lugar con una escalera que alcanzase el cielo, todos querríamos subir por ella. Esa escalera existe, pero no es física, sino espiritual y usted puede subir por ella. Ella contiene muchas gradas, pero nosotros seleccionamos apenas siete, por ser las más destacadas.

Observe y vea en que grada se encuentra. Ciertamente desea estar un día en el cielo con Jesús. Para esto, el primer paso es aceptar a Cristo como su Salvador. Él te invita hoy a dar ese primer paso. Si así lo desea, entregue su corazón a Jesús y Él lo aceptará tal como está. Al aceptar a Cristo, usted está aceptando el cielo.

Oremos: Querido Dios, queremos entregar nuestro imperfecto corazón a ti. Pedimos que lo transformes en un corazón de amor. Queremos amarte y vivir cada día más

cerca de ti. Danos fuerza para subir las gradas de la escalera que conduce a tu reino. Que tu Santo Espíritu ilumine nuestro camino. Lo pedimos en el nombre del Señor Jesús. ¡Amén!



¡VENDRÉ OTRA VEZ!

(Juan 14:1-3)

Introducción:

MARANATHA, Cristo viene pronto. Esa es la esperanza que nos alienta y nos fortalece cada día. Tenemos la certeza y la seguridad que muy pronto Jesús regresará para poner punto final al pecado, al desorden social, a la enfermedad, a la muerte, sacarnos de aquí y llevarnos al reino de los cielos.

Nos ha tocado a nosotros ser testigos del cumplimiento de las profecías del tiempo del fin. Todas las profecías apuntan a ese gran acontecimiento de la Segunda Venida de Cristo. El tiempo se acaba, ¡Cristo viene Pronto!

Fue uno de los terremotos más devastadores que alguna vez haya golpeado el país de Armenia. El 7 de diciembre de 1988, a las 11:41 de la mañana, hora local, la región norte de Armenia fue sacudida por un gran terremoto de magnitud 6.8 en la escala de Richter, que destruyó ciudades, devastó casas y costó la vida a más de treinta mil personas.

La historia de un padre anónimo que buscaba a su hijo entre las ruinas de una escuela ha inspirado a miles desde ese momento.

Inmediatamente después del terremoto inicial, el padre se dirigió a la escuela que había sido totalmente destruida. Recordando una promesa que había hecho hacía algún tiempo a su hijo y comenzó a cavar con sus manos. **"No importa lo que pase, siempre estaré cuando me necesites",** Esa era la promesa que le había hecho a su niño para cuando sintiera miedo.

Calculando la ubicación aproximada del aula del hijo, comenzó a remover los escombros y el cemento. Llegaron otras personas, que viendo la destrucción devastadora intentaron sacarlo del lugar. Sin embargo, el hombre no se movía de su meta, pues había hecho una promesa. Los bomberos y el personal de emergencias

trataron de disuadir al hombre, porque debido a las fugas de gas los incendios y las explosiones eran un peligro real. "Nosotros nos ocuparemos", le dijeron. "Es imposible que su hijo haya sobrevivido a esta terrible devastación".

El padre continuaba removiendo todo, escombro por escombro. Finalmente, después de 38 horas, de repente escuchó la voz del hijo. "Papi, ¿eres tú? ¡Sabía que vendrías! Les dije a los demás niñ**os que no se preocuparan, porque tú habías prometido venir a buscarme".** Ese día, el hombre salvó a catorce niños, incluido su hijo. Ese hombre ¡Cumplió su promesa!

Apreciados hermanos y amigos, estamos atrapados en este mundo lleno de escombros de pecado, de muerte, de enfermedad, de injusticia, violencia, pobreza, miseria y de dolor. pero muy pronto papá Dios vendrá para rescatarnos y llevarnos a casa.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos y ya no habrá más llanto, ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.

muy pronto podremos decir como ese niño: "sabía que vendrías".

Así como ese hombre cumplió la promesa buscando y salvando a su hijo. Cristo muy pronto cumplirá la promesa que nos hizo casi 2.000 años atrás. Leamos la Biblia juntos y recordemos esa maravillosa promesa.

Juan 14:1-3.
"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

La promesa de nuestro Señor no pudo haber sido más enfática. En el idioma griego, la frase "vendré otra vez" está en el tiempo presente, acentuando la certeza. Podría ser traducida, literalmente, "yo estoy volviendo otra vez".

Jesús nos ha dado la seguridad de su segunda venida. Él no dijo: "Puede ser que vuelva otra vez", sino que dijo: "Yo vendré otra vez". Cada vez que Jesús mencionó su regreso, lo hizo con total certeza.

A veces, hacemos promesas que después no podemos cumplir, incluso a pesar de nuestros mejores esfuerzos y determinación. Ese no es el caso con Cristo. Muchas

veces probó, sin lugar a dudas, que su palabra es fidedigna.

Sus promesas son fieles y verdaderas

Cristo dijo que nacería de una virgen y nació.

Dijo que moriría en una cruz y murió.

Dijo que resucitaría y resucitó.

Dijo que vendría y vendrá muy pronto por segunda vez.

¿CÓMO VENDRÁ JESÚS?

1. Una vez Cristo vino para salvar al hombre. Nació como un humilde niño, vivió, sufrió y se compadeció entre los hombres. Dio su vida para rescatar a aquellos que lo aceptan y volverá a buscar a los que creyeron, creen y creerán en Él y que lo recibieron como su Salvador.

2. ¿Cómo será su venida?

   Algunos dicen que Él vendrá secretamente. Que hará un arrebatamiento secreto de sus fieles. Otros dicen que él vendrá sólo para quien muere.

3. ¿Qué dice la Biblia sobre el retorno de Jesús?

   La Biblia dice que su venida será tan real y visible, así como fue su ascensión presenciada por los apóstoles. El libro de Hechos, nos relata que, en el momento de su ascensión en el Monte de los Olivos, después de dar la bendición a los apóstoles, Jesús fue elevado al cielo por un poder superior a la fuerza de la gravedad. Mientras los discípulos estaban todavía atónitos, boquiabiertos, con los ojos fijos en el cielo; dos ángeles se colocaron delante de ellos diciéndoles: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11).

4. Los ángeles confirmaron la certeza de su regreso, diciendo que Él volverá en presencia tan real y visible, así como fue su ascensión, física y visible. Su venida también será física y visible, fue Jesús quien nos dijo esto por medio de sus santos ángeles.

5. Su venida será de forma tan evidente y pública, que todos lo verán, confirma el libro de Apocalipsis: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá..." (Apocalipsis 1:7). Nadie podrá huir de su poderosa presencia.

6. El propio Señor Jesús afirmó que su regreso será tan real, así como el relámpago que corta el cielo con fulgurante luz: "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (San Mateo 24:27).

7. Ese fantástico acontecimiento inundará el cielo de gran gloria y fulgurante resplandor. En el centro de la majestuosa nube aparecerá Cristo como rey de reyes, y Señor de señores en triunfo y majestad. Su gloria excederá toda nuestra imaginación. Los hombres quedarán extasiados delante de su majestuosa presencia.

8. Él vendrá acompañado por todos los ángeles del cielo. Vea la magnífica descripción: "Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro"(San Mateo 24:31).

9. Los cielos y la tierra temblarán delante de su santa presencia. Toda la naturaleza será estremecida: "Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra" (Apocalipsis 16:18).

10. En medio a esas agitaciones de la naturaleza, los hijos de Dios estarán llenos de esperanza y alegres. Estarán seguros porque saben que llegó el día de su liberación y de su victoria. Sabrán que ese es el día cuando terminará todo sufrimiento, toda angustia, toda lágrima y toda maldad. Serán para siempre libertados del pecado y de sus terribles consecuencias.

¿PARA QUÉ VOLVERÁ JESÚS?

1. Algunas Personas piensan que no es necesario que Jesús regrese a este mundo. No entienden que Él tiene una relación íntima con este mundo. No consiguen entender el inmenso amor de Dios por este mundo, descrito en el evangelio: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (San Juan 3:16).

2. Su relación de amor con el ser humano es tan grande que dio la dádiva más preciosa – Su Hijo, para salvar al hombre. Estamos unidos al Padre y al Hijo, por los fuertes lazos de amor derramados de la cruz. Estamos grabados indeleblemente en las palmas de sus manos.

3. Jamás nos abandonará. Somos muy queridos a su corazón. Él quiere habitar con nosotros para siempre. Él prometió: "Volveré otra vez". Vendrá para buscarnos, a fin de vivir eternamente con Él. Ese es el objetivo de su retorno – buscarnos, para llevarnos a la casa del Padre. Jesús dijo que allá "Hay muchas moradas". ¡Bellísimas moradas! Él tiene reservado una para usted, siempre y cuando acepte su oferta.

4. El apóstol San Pablo describe lo que acontecerá en su venida: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4:16).

   ¡Glorioso momento! ¡Increíble victoria! ¡Los muertos resucitarán! ¡Escucharán su voz! ¡Acordarán para vivir eternamente!

5. Imaginemos como será ese glorioso y feliz encuentro con nuestros queridos que duermen y en aquel día acordarán. Con mucha emoción el hijo abraza al padre... El hermano abraza al hermano... tíos... sobrinos... nietos y abuelitos... ¡Qué delicia de abrazo! ¡Esposo y esposa se abrazan para nunca más separarse! ¡La escena es indescriptible!

   ¡Oh! ¡Gozo sin fin!

   ¡Desbordante alegría!

   ¡Eterna felicidad!

   ¡Nunca más separación!

   ¡Es el inicio de la eternidad!

   ¡Es el clímax del amor!

6. Parece un sueño, pero será realidad. Será el día de la recompensa. ¡Oh! ¡Quiero estar allí! ¿Y tú?...

7. El milagro de los milagros continúa: "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Corintios 15:51, 52).

8. Gloriosa transformación ocurrirá entre los vivos que aguardan el regreso de

Jesús. No pasarán por la muerte, sino serán transformados en un parpadear de ojos. En un momento todos los defectos físicos desaparecerán. El enfermo quedará sano, el cojo quedará perfecto y hasta el feo quedará bonito. Será un momento de gloria. Nuestro cuerpo será transformado en cuerpo glorificado, recibiendo entonces vida inmortal.

9. El apóstol continúa narrando ese milagro: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmoralidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto moral se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1 Corintios 15:53, 54).

10. La transformación será total, tendremos cuerpos perfectos e inmortales. No estaremos más sujetos a deformaciones del pecado. Sólo entonces estaremos aptos para ser arrebatados.

11. Todos los justos, los resucitados y los vivos transformados, serán trasladados al cielo. San Pablo dice: "Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatos juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor"(1 Tesalonicenses 4:17).

    ¡Qué gloriosa reunión!

    ¡Qué feliz encuentro!

    ¡Abrazaremos a Jesús!

    ¡Viviremos con Él para siempre!

    ¡Será demasiado glorioso! ¡No podemos imaginar tanta gloria! ¡Tanta honra! ¡Tanta belleza! ¡Tanta cosa buena! ¡Pensar en este día, despierta en nosotros un deseo que Jesús vuelva pronto! Queremos encontrarnos con él para vivir para siempre a su lado.

    Las últimas palabras de la Biblia en Apocalipsis, son una confirmación de la promesa de su retorno, él dijo: "Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22:20).

    En conclusión, haremos un vuelo de imaginación y trataremos de describir cómo será aquel día.

    En medio del cataclismo de la tierra, a los lejos aparece una pequeña nube blanca, que al aproximarse posee un brillo diferente, "En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y

más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador...

Con cantos celestiales los santos ángeles, e inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, - "millones de millones, y millares de millares". Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor" (El conflicto de los siglos, 698, 699).

¡El Rey está llegando!
¡Suenan las trompetas!
¡El Rey está llegando!
¡Prorrumpen los clarines!
¡He aquí en gloria y majestad!
La tierra tiembla y vacila...
La naturaleza se estremece...
El cielo se desnuda...
Todo en la tierra se paraliza.
Cesa el comercio...
Se cortan las líneas telefónicas.
Enmudece la televisión...
Todos tratan de mirar hacia arriba...
Los justos se alegran...
Y, exclaman: "¡Bienvenido Señor!"
Glorias y alabanzas son entonadas.
Los sepulcros de los justos se abren...
Los justos resucitan incorruptibles.
Juntos ascienden al cielo.
¡Qué feliz encuentro!
¡Qué suprema gloria!

Se une la familia de la tierra con la familia del cielo, para juntos seguir en dirección a la Ciudad Santa. En la próxima disertación abordaremos el maravilloso asunto, de las vacaciones de mil años que pasaremos en el cielo.

Para los justos el retorno de Jesús es la bendita y feliz esperanza. Será el día de la victoria, cuando cambiaremos nuestra pesada cruz por la corona. Cuando cambiaremos nuestros trajes empolvados de nuestras luchas por las vestiduras blancas del triunfo en Jesús. Será el día en que Jesús nos dirá: "Hijo(a) vamos al hogar".

Sin embargo, para los descuidados, para los que no hacen caso de Dios. Para los que no lo esperan y ni desean andar a su lado, aquel día será de terror. Los impíos se asustarán... intentarán huir... buscarán esconderse. Vea la descripción dada en Apocalipsis: "Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¡quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:15-17).

Esto acontecerá apenas con los impíos, con aquellos que insistieron en vivir en el pecado, despreciando la inmensa misericordia de Dios que siempre los buscó para salvarlos, pero que siempre fue despreciada por él.

LLAMADO.

Hoy Cristo nos invita y llama; "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 4:7 up).

Espontáneamente debe decirle: "Señor, yo quiero estar en tu reino. Quiero prepararme para el regreso del Señor Jesús".



¿POR QUÉ DEBO BAUTIZARME?

(Marcos 16:16)

Introducción

Se cuenta la historia de una mujer que llamó desesperada a su agente de seguros. Esta fue la conversación:

Mujer: Sr. Juan, necesito aumentar el plan de seguro de mi casa inmediatamente.

Agente de seguros: Señora, me gustaría aumentarle la cobertura, pero debe venir a mi oficina para rellenar el formulario y firmar los papeles.

Mujer: ¡Pero necesito hacerlo ahora! ¡Por teléfono!

Agente de seguros: Eso es imposible. Debe venir a la oficina o yo tendré que ir a su casa en el transcurso de esta semana.

Mujer: Señor, creo que no me está entendiendo. ¡Quiero aumentar mi cobertura ahora!

Agente de seguros: Me gustaría poder ayudarla, pero aquí hay algunos papeles que debe firmar.

Mujer: Mire, mi casa se está incendiando y debo aumentar ahora mismo mi cobertura de seguro.

Hay algunas cosas en la vida que usted no puede dejar para mañana. Y hoy hablaremos sobre algo muy importante que usted no puede posponer.

Cierto día, Jesús dejó la carpintería en Nazaret y se dirigió al río Jordán, donde su primo, Juan el Bautista, estaba predicando. Allí le pidió a Juan que lo bautizara porque dijo que así convenía "cumplir toda justicia".

"Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó" (Mateo 3:13-15).

El bautismo es un aspecto de la justicia del cual pueden participar las personas. Como Jesús, que no conoció pecado, fue bautizado para "cumplir toda justicia", como pecadores, nosotros debemos hacer lo mismo. El ejemplo de Jesús y las enseñanzas de la Biblia realzan la importancia del bautismo.

1. EL BAUTISMO Y SU SIGNIFICADO

En toda la Biblia encontramos un solo tipo de bautismo verdadero: "un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4:5).

Con base en esta afirmación tan clara y directa, debemos conocer más profundamente este tema, porque existen religiones que aplican diferentes tipos y formas de bautismos. Por ejemplo, el bautismo por aspersión; bautismo por infusión, y hasta el bautismo por los muertos. Por lo tanto, debemos preguntar: ¿cuál es el bautismo verdadero citado por Pablo?

Dejemos que las Sagradas Escrituras nos respondan. En cuanto al significado de la palabra bautismo, al investigar sobre la etimología de la misma, descubrimos que se origina en el término griego "baptizo", que significa sumergir, hundir, haciendo referencia a que quien se bautiza debe ser sumergido en las aguas.

Para reforzar esta idea, Pablo también escribió en Romanos 6:3-4: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".

Según este texto, el bautismo tiene un significado triple. Muerte, sepultura y resurrección.

El hecho de que el bautismo simbolice una especie de sepultura, confirma el sentido de la palabra original que es sumergir. De acuerdo con esta afirmación además tenemos el ejemplo de Jesús al ser bautizado por Juan el Bautista.

En Marcos 1:9-10 leemos: "Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret

de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él". Jesús tuvo que entrar al agua para ser bautizado, o sea, fue sumergido. Eso afirma una vez más la necesidad de inmersión para el bautismo.

2. EL BAUTISMO Y SUS CRITERIOS

El apóstol Pedro, en ocasión del Pentecostés, (fiesta tradicional de los judíos), al presentar su sermón de evangelismo en Jerusalén afirmó que todo candidato al bautismo debe estar movido por un arrepentimiento genuino, según lo encontramos en Hechos 2:38: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo'".

Perciba que esta necesidad de arrepentimiento resultará en la remisión de pecados, a través del bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo. Este arrepentimiento surge de nuestro encuentro con el evangelio y la conciencia de la necesidad de perdón.

Cristo está listo para perdonar toda nuestra iniquidad: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:1 y 2).

Y Dios no lleva registro de los tiempos en los que ignorábamos estas verdades, es decir, nuestro pasado, pero es necesario que nos arrepintamos de todo: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hechos 17:30).

Además, toda persona debe bautizarse por agua: ""Respondió Jesús: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios'" (Juan 3:5).

Por esta razón, no hay apoyo en las Escrituras para la práctica del bautismo por personas que murieron, ya que están en un estado de inconsciencia total (Eclesiastés 9:5 y 6).

3. EL BAUTISMO Y SU IMPORTANCIA.

El bautismo simbólicamente representa el momento de la remisión de las fallas del pecador arrepentido. Jesús, aunque no tenía pecado, pasó por el bautis-

mo para darnos el ejemplo, demostrando cuán importante es el bautismo para quienes nacemos en pecado.

La Santa Biblia nos advierte de la urgencia de esta importante decisión en Hebreos 3:15: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación". Jesús deja clara, en sus instrucciones finales, la necesidad del bautismo para aquel que lo acepta: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19 y 20)

"Bienaventurados los que lavan sus ropas [en la sangre del Cordero], para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Apocalipsis 22:14)

CONCLUSIÓN

Ahora que aprendió sobre el bautismo y cree en él, ¿desea seguir el ejemplo de Jesús y ser bautizado? ¡Oremos por su decisión!

LLAMADO FINAL

En el bautismo de Jesús sucedieron tres eventos importantes: (1) Los cielos se abrieron; (2) El Espíritu Santo vino sobre él; e (3) Se oyó una voz de los cielos que decía: "Este es mi hijo amado en quien me complazco."

Lo mismo sucederá en el día de tu bautismo cuando descienda a las aguas bautismales:

(1) Los cielos estarán abiertos para usted. No habrá barreras, ningún tipo de obstáculo entre Dios y usted, entre el cielo y usted;

(2) El Espíritu Santo vendrá sobre tu vida. Usted será bautizado con el Espíritu Santo;

(3) La misma voz declarará que usted es un hijo/hija querido/querida que da alegría y placer al corazón de Dios. Usted será declarado hijo/hija de Dios.

¿Quieres estas bendiciones para su vida? Estoy seguro de que sí. Entonces levántese al lado de su amigo y venga adelante. Voy a orar por todos los que desean bautizarse pronto.



EL MANDAMIENTO MÁS OLVIDADO

(Éxodo 20:8-11)

Introducción

Sin dudas, usted ya habrá pasado por semanas en las que el trabajo y las demás actividades diarias agotan sus fuerzas. ¿Cuál fue su mayor deseo en esos momentos de cansancio? ¿Quería continuar trabajando o descansar?

¿Usted cree que el ser humano necesita un día semanal de reposo? En el mensaje de hoy comprenderemos mejor la razón por la que Dios instituyó un día para que el hombre pudiera descansar, recuperar sus fuerzas y mantener una relación más profunda con él y con los demás seres humanos.

Si usted hubiese vivido en la Edad Media y hubiese preguntado a alguien qué era una araña, le habrían respondido que era "un pequeño animal que tiene seis patas". ¿Por qué? Porque Aristóteles, el gran intelectual, lo dijo.

De generación en generación, su afirmación fue aceptada como la última autoridad en toda materia. Las arañas tenían seis patas porque Aristóteles lo dijo.

Entonces sobre el 1400 d.C., casi 1700 años después de su muerte, alguien echó un vistazo a la pequeñita araña y se dio cuenta de que tenía ocho patas y no seis. ¡Si solamente alguien lo hubiese comprobado antes! ¡Si embargo todo el mundo aceptó lo que los demás creían!

Cuando estudiamos sobre el día santo de Dios, lo importante no es que está sucediendo ahora, o que creen los demás, si no lo que dice Dios. Durante 1700 años el mundo estuvo engañado sobre las arañas, porque nadie se puso a investigar.

¿Y qué hay acerca del verdadero día de adoración a Dios? ¿Pueden haber sido engañadas las mayorías durante tanto tiempo, porque ellos tampoco se preocuparon en comprobar este asunto?

Veamos lo que dice la Biblia.

1. EL ORIGEN DEL SÁBADO.

El sábado, el séptimo día de la semana, es el día de reposo. Según la Biblia, es el único recordatorio de la actividad creadora de Dios, cuando el amoroso Creador hizo el mundo en seis días y descansó el séptimo:

"Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2:1-3).

El sábado es un día santificado. La bendición de Dios reposa sobre él de una manera que lo separa de los otros seis días. Ese día nos recuerde a aquel que hizo originalmente todas las cosas y las declaró muy buenas: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto" (Génesis 1:31).

El sábado es una señal del poder creador y redentor de Dios; señala a Dios como la fuente de vida y saber; nos recuerda la gloria original del hombre y testifica así del propósito de Dios al crearnos de nuevo a su propia imagen.

Cuando el pueblo hebreo estaba por entrar en alianza con Dios, después de la liberación del cautiverio, Dios les hizo recordar una verdad que casi estaba olvidada entre ellos:

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas" (Éxodo 20:8- 10).

Aunque el sábado fue confirmado a Israel en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí, el plan era que fuera una bendición para todas las naciones. Esta Ley divina es inmutable en sus exigencias. El sábado fue instituido antes de que el hombre pecara, y continuará en la Tierra Nueva: "Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová" (Isaías 66:23).

2. EL PROPÓSITO DEL SÁBADO

En vez de ser un día de tristeza, el sábado es un día de alegría y deleite: "Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado" (Isaías 58:13 y 14).

Jesús afirmó que el sábado es un día para beneficio del ser humano: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Marcos 2:27).

Al crear un día de reposo, el propósito de Dios era hacernos felices al olvidarnos de las preocupaciones de la semana, y ofrecernos así un descanso a la mente y el cuerpo. Su intención era ver a la familia reunida y feliz en el deleite del sábado.

En el sábado, debemos meditar en las obras y maravillas del poder de Dios. Ya que el sábado es un recordatorio del poder creador de Dios, es el día en el que, más que en todos los otros, debemos familiarizarnos con Dios a través de sus obras.

En el sábado, debemos meditar en la naturaleza, sacar lecciones preciosas de la Palabra de Dios, y guardarlas en lo profundo del corazón.

Es un día en el que nos alejamos de los trabajos, las preocupaciones y las actividades comunes, para dedicarnos a la fiesta espiritual que Dios nos preparó. Descansamos en él, nos reunimos para el culto (Hebreos 10:25), nos edificamos unos a otros en comunión (versículo 24), y atendiendo a quienes están en necesidad, de acuerdo con el ejemplo de Jesús (Juan 5:1-17).

De esa manera, el sábado nos da un anticipo de nuestra morada eterna con Dios. Aprendemos cuál será el sentimiento de los redimidos de todas las edades cuando nos reunamos alrededor del trono celestial y cantemos alabanzas por la salvación en Jesucristo (Hebreos 12:18-24).

Es también un símbolo de nuestra libertad en Cristo. Como él nos liberó del dominio del yo y del mal, entramos en su día de descanso. Cuando seguimos a Cristo y buscamos obedecer su voluntad.

3. ARGUMENTOS SIN FUNDAMENTO BIBLICO

Quienes rechazan la gran verdad bíblica del sábado, normalmente recurren a argumentos sin ninguna fundamentación bíblica. Veamos esos argumentos:

A. El sábado era solo para los judíos

El sábado fue creado junto con la aparición de este viejo planeta Tierra. Esto lo podemos probar leyendo Génesis 2:2-3. En ese tiempo Dios aún no había creado un pueblo especial, separado, para que lo representase en este mundo. El pueblo judío. Por lo tanto, el sábado fue hecho para el hombre en general, y no solamente para el pueblo judío. Podemos leer esto en Marcos 2:27-28.

La Biblia también dice que los Mandamientos de Dios no están restringidos solamente al pueblo Judío. Lea el cuarto mandamiento en Éxodo 20:8-11. Este mandamiento incluye a todos los moradores de una casa, sean ellos judíos o no.

Esto también lo podemos leer en Isaías 56:1-8. Por lo tanto, los Mandamientos son universales y eternos, porque reflejan el carácter de Dios, y Dios no cambia de opinión como nosotros estamos acostumbrados a hacerlo. Lea Hebreo 13:8 y Santiago 1:17.

B. Para Dios todos los días son iguales.

La Biblia no enseña tal cosa. Al contrario, el Génesis en el capítulo 1, enseña que Dios señaló como buenos todos los primeros seis días de la semana, pero cuando llegó al séptimo lo separó de los otros, es decir, "lo bendijo y lo santificó" (Génesis 2:3) cosa que no hizo con los otros días de la semana.

Si esto fuera cierto, ¿para qué dio Dios el cuarto mandamiento? Jesús guardó el sábado e instruyó acerca de la correcta manera de guardarlo (Lucas 4:16; Marcos 2:23-28).

¿Por qué Jesús deseó que los cristianos observen ese día si no importara realmente (Mateo 24:20)? Un feriado nacional no puede ser cambiado de fecha sin que se pierda su significado, de la misma manera en que el sábado no puede ser movido del séptimo día al primero.

C. El calendario fue cambiado, ya no sabemos qué día es el sábado.

James Robertson, del Observatorio Naval de los Estados Unidos escribió ya en 1932: "hemos tenido ya la oportunidad de investigar los resultados de las obras de especialistas en cronología que nunca hemos encontrado que ninguno de ellos tenga la más mínima duda acerca de la continuidad del ciclo semanal mucho antes de la era cristiana... No ha habido ningún cambio en nuestro calendario que afecte de ninguna manera el ciclo de la semana".

Cuando el Papa Gregorio XIII hizo un cambio del calendario juliano al gregoriano, el orden de los días no fue afectado. En 1582, el jueves 4 de octubre fue seguido por el viernes 15 de octubre. Si el ciclo semanal hubiera sido cambiado antes de Cristo, podemos estar seguros que Jesús se los hubiera dicho a sus contemporáneos.

No hubo alteración en el ciclo semanal, es decir, el sábado nunca ha sido movido, en ninguna de las modificaciones del calendario. Podemos tener certeza absoluta de que el sábado que hoy guardamos, corresponde al mismo día que Dios separó y santificó en la creación. Leamos Génesis. 8:22. "Mientras dure la tierra, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche, no cesarán".

D. Celebramos el domingo porque recordamos la resurrección de Cristo.

Ni antes ni después de su resurrección Jesús mandó guardar el domingo en recordatorio de su resurrección (véase sus últimas palabras ante de su ascensión en Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Juan 20-21). En vez de eso, Jesús esperaba que sus discípulos guardaran el sábado también en el futuro (Mateo 24:20).

No es el día lo que recuerda la resurrección de Cristo, sino el bautismo y la Cena del Señor (Romanos 6:2:3-6; Colosenses 2:12; y 1 Corintios 11:23-26). Jesús, el Señor del Sábado (Marcos 2:28) es el Creador y ha instituido el sábado (Colosenses 1:15-16). Solo Él tiene la autoridad para cambiar o abolir el mandamiento del sábado. En ningún lugar lo ha hecho.

E. La ley, incluyendo el mandamiento del sábado, fue abolida.

Los cristianos, en mayor o menor medida, guarda los Diez Mandamientos. El problema es que muchos se toman la libertad de ignorar el cuarto o

declarar que éste (y ninguno de los otros nueve) es ceremonial en naturaleza. Sin embargo, el mandamiento de sábado no es ceremonial sino un recordatorio de la creación y la liberación.

Jesús no transgredió el mandamiento del sábado (Juan 8:46); de otra manera hubiera sido merecedor de ser apedreado (Números 15:32-36). En su Sermón del Monte, Jesús indicó que el verdadero propósito de la ley (Mateo 5:17-20).

Mientras que en la Biblia hay diferentes tipos de leyes, los 10 mandamientos aún son válidos (Mateo 5:17-19, Romanos 7:7,12; Santiago 2:10-13).

Conclusión.

Un asunto de lealtad. "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres".

¿Podría ser que hay más envuelto en esta cuestión de lo que jamás hayamos soñado; que escoger obedecer a Dios o aceptar la falsificación del enemigo llega a ser un asunto de lealtad?

Mientras observe a Jesús, el Hombre que murió por usted, con las manos abiertas, manos que fueron clavadas en la cruz por usted, y le oye decir: "Si me amáis, guardad mis mandamientos", ¿le importa mucho lo que la opinión popular diga? ¿Importa la voluntad de la multitud? ¿O las cosas? ¿O el bienestar? ¿O la aceptación social? ¿O lazos de amistad? ¿Hay algo que realmente importe tanto como la lealtad a su Señor, colocándose en su lado, levantando su bandera, haciéndole saber que le ama a cualquier costo? ¿Hará usted eso?



¿A DÓNDE VAN LOS MUERTOS?

(Eclesiastés 9:6)

Introducción

Una niña de doce años se suicidó porque dijo que estaba desesperada por reunirse con su padre en el cielo.

El hecho trágico ocurrió en la ciudad de **Lezno en Polonia**, cuando su madre fue a su cuarto para la leerle un libro, como lo hacía todas las noches, y se encontró con la trágica escena.

Próximo al cuerpo de María Kislo, se encontró la nota con el siguiente mensaje**:** "Querida mamá, por favor no estés triste. Recuerdo mucho a mi papá y lo quiero ver otra vez en el cielo".

Su padre había muerto sorpresivamente en el año 2009 tras sufrir un ataque cardíaco.

La madre dijo que luego del dolor tan grande por la muerte de su esposo hace cinco años, hoy ocurre otro hecho similar terrible. "No sé si podré seguir con esta situación. Solo sé que tengo que seguir por amor a mi hijo vivo", finalizó.

Casi la mayoría de cristianos creen que cuando alguien muere inmediatamente se dirige al cielo o al infierno, dependiendo si la persona fue buena o mala ¿Pero que dice la Biblia en realidad?

Cuando el hombre pecó inmediatamente comenzó a morir, su salud se deterioró y su humanidad se hizo débil. De acuerdo con la Biblia, "la paga del pecado es muerte" (Romanos. 6:23). Así, la causa es el pecado y el efecto la muerte: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos. 5:12).

1. ¿Qué es la Muerte?

a) La muerte es un retorno al polvo (Eclesiastés 3:20).
b) No se goza ni sufre más (Eclesiastés 9:5, 6).
c) Deja de ser (Salmos 104:29).
d) Terminan los pensamientos (Salmos 146:4).
e) No se participa más de las preocupaciones de los vivientes (Job 14:21; Salmos 6:5).

2. La inmortalidad.

a) Sólo Dios es inmortal (1 Timoteo 1:17; 6:15, 16).
b) El hombre es por naturaleza mortal (Isaías 51:12).
c) Su carne es mortal (2 Corintios 4:11).
d) El alma también es mortal (Ezequiel 18:4).
e) La inmortalidad será concedida después de la resurrección (1 Corintios 15:52-55).

3. La vida y la muerte

a) ¿Volverá a Vivir el hombre?

"Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14). Esta es la pregunta que más preocupa al ser humano. Afortunadamente, Dios en su amor ha dado amplia respuesta en su Santa Palabra. Nos explica que la vida es la asociación de dos elementos: el polvo y el aliento de vida (espíritu) proveniente de Dios (Génesis 2:7).

La muerte es el proceso inverso: el polvo vuelve a la tierra y el aliento de vida, impartido por Dios, regresa a Dios (Eclesiastés 12:7).

La causa real de la muerte es el pecado (Romanos 6:23). El pecado pasó a todos los hombres y por eso todos tienen que morir (Romanos 5:12).

b) ¿A dónde van los muertos?

Según la Biblia, los muertos van al sepulcro, donde duermen hasta el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

La palabra infierno significa sencillamente sepulcro, pero no un lugar de sufrimiento perpetuo. En la Biblia no se menciona el purgatorio. Tampoco dice

que los muertos van al cielo, pues la recompensa se dará a los justos cuando vuelva nuestro Señor Jesús y se produzca la resurrección.

c) ¿Podemos comunicarnos con los muertos?

En su desesperación muchos deudos procuran entablar relaciones con sus seres amados muertos. Pero la Biblia es clara cuando enseña que los muertos no saben nada (Eclesiastés 9:5, 6).

Por lo tanto, no pueden comunicarse con nosotros, ni nosotros con ellos. Debemos recordar que la primera mentira de Satanás se refirió a este asunto. Dios dijo a Adán que si pecaba moriría, pero Satanás replicó: "No moriréis" (Génesis 3:4).

Satanás sigue tratando de engañar con respecto a la muerte. Puede hacerlo fácilmente porque "se disfraza como ángel de luz" (2 Corintios 11:14).

También los demonios son capaces de hacerse pasar por gente muerta (2 Corintios 11:15).

Dios en la Biblia condena terminantemente cualquier práctica ocultista o espiritista (Levítico 19:31, 20:37; Isaías 8:19).

d) La muerte es un sueño.

Así como después de un arduo día de trabajo viene el sueño reparador, después de una vida larga y llena de trabajos, Dios nos concede un merecido sueño de descanso (S. Juan 11:11-14).

4. La esperanza de vida eterna

a) La resurrección.

La muerte no es el fin de todo. La despedida al ser querido que parte no es definitiva, es simplemente un "hasta luego". En la Palabra de Dios encontramos una esperanza de "resurrección" (Isaías 26:19; 1 Tesalonicenses 4:16; S. Juan 6:40).

b) La transformación.

Al resucitar se poseerá un nuevo cuerpo, una nueva mente y una nueva personalidad (1 Corintios 15:42-44, 51-56; Filipenses 3:20, 21).

c) No habrá más muerte.

Dios eliminará la muerte para siempre. Ya no habrá separación, estaremos para siempre con nuestros seres amados. (Isaías 25:8; S. Lucas 20:36).

Esta maravillosa fortalece nuestra fe. Cuando muera un ser querido tendremos la natural tristeza humana, pero nuestro llanto no será de desesperación, porque "el justo en su muerte tiene esperanza" (Proverbios 14:32).

d) Cristo esperanza de vida.

Cristo promete dar la vida eterna (S. Juan 10:27, 28).

Cristo quita la muerte y saca a luz la vida (2 Timoteo 1:10).

Jesús tiene las llaves del infierno y de la muerte (Apocalipsis 1:18).

Conclusión

A. Muy pronto Dios exterminará por completo el poder de la muerte y pondrá fin al problema del pecado. La tierra será renovada para que vivan los redimidos.

B. ¿Qué debemos hacer para estar preparados?

Consolarme en la esperanza de la resurrección. 1 Tesalonicenses. 4:13-18

Creer en Jesús. S. Juan 11:25

Perseverar hasta lograr la inmortalidad que Dios nos dará. Romanos 2:7

Si tu decisión es confiar en las maravillosas promesas de Dios dile: "Entrego mi vida a Jesús para obtener la vida eterna". Oración



MIL AÑOS DE PAZ: CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA

(Apocalipsis 20)

Introducción

¿Pasó alguna vez por un año de mucho trabajo en el que anhelaba un período de vacaciones, un lugar especial para descansar y cargar las energías?

La Biblia dice que Dios le dará a su pueblo un período especial de vacaciones en un lugar magnífico: el Cielo.

Después de la segunda venida gloriosa de Cristo a esta Tierra, el pueblo de Dios será llevado al Cielo (1 Tesalonicenses 4:16 y 17), y permanecerá allí con Jesús por un período de mil años (o milenio) (Apocalipsis 20:6).

¿Qué sucederá en la Tierra durante ese período?

¿Dónde y en qué circunstancias estará Satanás?

¿Y qué sucederá después de los mil años?

Esta noche buscaremos respuestas a estas preguntas en la Palabra de Dios.

1. LA TIERRA DURANTE EL MILENIO

En la Biblia encontramos una alusión a dos resurrecciones: la de los justos (para vida eterna) y la de los impíos (para muerte eterna) (Juan 5:28 y 29). Sin embargo, esas dos resurrecciones no ocurrirán al mismo tiempo.

La resurrección de los justos ocurrirá en ocasión de la segunda venida de Cristo y la de los impíos al final del milenio (Apocalipsis 20:5 y 6).

Los impíos que estén muertos en la segunda venida de Jesús no resucitarán y los que estén vivos morirán. Todos permanecerán muertos hasta el final de los mil años. En la Tierra no habrá personas vivas. Por esa razón, no hay oportu-

nidad de salvación después del regreso de Jesús. Eso tiene que suceder antes. Por lo tanto, la Tierra en este período estará totalmente desierta, desolada (Jeremías 4:23-27).

En Isaías 24:1 el profeta dice que Dios dejará la Tierra totalmente devastada. Pero ¿será que la Tierra quedará completamente sin habitantes?

2. SATANÁS Y SUS ÁNGELES EN EL MILENIO

El enemigo de Dios y sus ángeles no serán destruidos en la segunda venida de Jesús como los impíos. Él y sus ángeles permanecerán en la Tierra desolada sin nadie a quien tentar, encadenado circunstancialmente (Apocalipsis 20:1-3).

Los ángeles de Dios le impedirán a Satanás que salga de la Tierra, por eso el libro de Apocalipsis describe un ángel que ata al enemigo y lo lanza a un abismo: la Tierra desolada y vacía. El término "llave del abismo" viene de la palabra griega "abüsos", que significa oscuro, desierto, región desolada, un estado de caos.

3. LOS JUSTOS Y EL MILENIO

Mientras la Tierra esté totalmente desolada, y Satanás encadenado, nosotros, los justos que fuimos arrebatados al Cielo, cuando lleguemos a la morada de Dios, nos sentaremos en tronos y se abrirán libros para que podamos confirmar el juicio Dios.

Entonces tendremos la seguridad de que los que están allí fueron juzgados de manera justa y que nuestro Redentor hizo todos los esfuerzos para salvarlos, pero ellos no lo aceptaron (Apocalipsis 20:4).

Imagine que llega al cielo y, para su sorpresa, una persona conocida que tenía una vida aparentemente cristiana no está allí. Quizás un pariente muy querido. Dios nos dará la oportunidad de aclarar todas las dudas que tengamos en relación a su gran amor y justicia.

4. EL FIN DE LOS MIL AÑOS

Jesús y los salvos volverán a la Tierra después del milenio (Apocalipsis 21:2).

Los impíos muertos resucitarán, Satanás y sus ángeles serán soltados de su prisión porque finalmente no tendrán a quién tentar (Apocalipsis 21:5-7).

La ciudad santa, la Nueva Jerusalén, descenderá a la Tierra y dentro de la ciudad de oro estarán los salvos con Jesús y sus ángeles. Afuera de la ciudad estarán los perdidos junto a Satanás y sus ángeles (Apocalipsis 21:2 y 10; 20:5 y 7).

A medida que la Ciudad Santa se acerca a la Tierra, Satanás y sus ángeles seducirán a los impíos y los convencerán de que es posible tomar la Ciudad. Formará allí un ejército y marcharán contra la ciudad de Dios para intentar tomarla.

Ese será el último intento desesperado del enemigo para usurpar el trono de Dios y los impíos serán parte de su plan creyendo que aún tienen oportunidad para ser salvos sin Dios.

Entonces descenderá fuego del Cielo sobre Satanás, sus ángeles y los que rechazaron la salvación de Dios. En realidad, el lago de fuego fue preparado para el enemigo de Dios y sus ángeles, pero aquellos que no se pusieron del lado de Cristo, que no atendieron sus llamados de amor, recibirán la misma sentencia.

El deseo de Dios es salvar. Cristo dio su vida para eso. La destrucción es un acto extraño para Dios. Pero, después de todas las oportunidades, tendrá que destruir el mal para devolverles la perfección original a sus hijos.

5. CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA

Si pudiéramos mirar al futuro y contemplar el lindo país del mañana, ¡vibraríamos de emoción! Y si somos fieles al Señor, veremos esa Ciudad algún día.

Las Escrituras dicen mucho sobre esa Patria mejor, especialmente de la ciudad que está en el Cielo y que vendrá, la capital del maravilloso nuevo mundo de Dios. Nosotros podemos creer en eso porque Dios mismo nos dio la garantía de que así será. Veamos lo que revela la Biblia acerca de la Nueva Jerusalén, ese lugar tan maravilloso que Jesús fue a prepararnos.

En una de sus visiones, el apóstol Juan contempló la Ciudad que vendrá. Escribió: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:2-4).

Nuestro planeta, que fue el teatro de la caída del hombre, se convertirá en el escenario de la Ciudad de Dios. Esta Tierra, que fue regada con la sangre de Cristo, disfrutará de la presencia de Dios. Será habitada por él y, de esa manera, se convertirá en el centro del Universo.

No hay necesidad de luz del sol en la ciudad. "La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche" (Apocalipsis 21:23-25). También allí está el árbol de la vida, junto al río: "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" (Apocalipsis 22:1 y 2).

Desde Génesis hasta Apocalipsis leemos sobre solo un árbol de la vida. Los hombres nuevamente tendrán acceso a él, y se cumplirán las palabras del profeta: "porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo" (Isaías 65:22).

Fluyendo del trono de Dios, corre a través de la ciudad el río de la vida. ¡Qué obra majestuosa es el recorrido de las aguas de un gran río! ¡Qué emoción será para los salvos ver por primera vez el gran río fluyendo hacia el horizonte: el río de la vida!

En la Tierra Nueva, no habrá más pecado:

- Jesús enjugará toda lágrima (Apocalipsis 21:4)
- No habrá muerte, ni llanto, ni dolor (Apocalipsis 21:4)
- No existirá el desempleo, el odio, la separación ni las desigualdades (Isaías 65:21 y 22)
- El león y el cordero pastarán juntos (Isaías 65:25)
- El sábado será un día especial de adoración (Isaías 66:22 y 23)
- Tendremos una linda casa y trabajo útil (Juan 14:1-3; Isaías 65:21 y 22)
- Conviviremos personalmente con Cristo (Apocalipsis 21:3).

CONCLUSIÓN

Esta ciudad ahora está en el Cielo, donde Jesús fue a prepararnos un lugar. Allí se llevará a los salvos cuando Jesús vuelva. El Salvador oró para que todos los que lo aman puedan estar con él donde él está (Juan 17:24). Y esa oración será respondida.

La Nueva Jerusalén descenderá a la Tierra, para ser la capital del nuevo mundo. Esta es la ciudad con la que han soñado los hombres, la Ciudad que ha de venir. No es un espejismo; existe ahora y un día estará aquí. Usted y yo, podemos tener una casa en esa ciudad. Solo debemos anhelarlo. La invitación es para todos: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17).

LLAMADO FINAL

Y, a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán nuevas y más gloriosas revelaciones de Dios y de Cristo. cuanto más conozcan los hombres acerca de Dios, mayor será su admiración por su carácter. Todo será especial. Ya no existen ni pecado ni pecadores.

El Universo entero está limpio. Una sola pulsación de alegría y armonía late en la vasta creación. De aquel que lo creó todo fluyen vida y luz y alegría que recorren los espacios ilimitados. Desde el átomo más insignificante hasta el mayor de los mundos, todas las cosas, animadas e inanimadas, con su belleza sin mácula y gozo perfecto, declaran que Dios es amor.

Prepárese para vivir eternamente en este nuevo Cielo y nueva Tierra. Quiero fijar un encuentro con usted en el primer culto que se realizará en el Cielo. Si acepta, levántese y venga adelante. Haremos una oración de entrega y decisión.

Notas

Notas

Notas



YO IRÉ



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

DIVISIÓN INTERAMERICANA